

UNA FE QUE ESPERA



"Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie; velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja." Habacuc 2:1

Todos hemos vivido momentos en los que oramos con todo nuestro corazón esperando que Dios cambie una situación... pero, en lugar de eso, parece que todo se complica aún más. Habacuc pasó exactamente por eso. Después de clamar a Dios por la maldad de Judá, el Señor le respondió que enviaría a los caldeos para juzgar a su pueblo (*Habacuc 1:5-11*). Aquella respuesta no era la que el profeta esperaba. Sin embargo, en lugar de alejarse de Dios o rendirse, decidió esperar de la manera correcta. Su actitud nos enseña cómo debe responder un creyente cuando no entiende lo que Dios está haciendo.

Habacuc dice: **"Sobre mi guarda estaré..."**. La imagen es la de un centinela que permanece en la torre vigilando. No abandona su puesto ni se distrae; permanece atento porque sabe que en cualquier momento puede llegar un mensaje importante. Espiritualmente sucede lo mismo. Mientras esperamos la respuesta de Dios, no podemos bajar la guardia. Debemos cuidar nuestro corazón, nuestra familia y nuestra iglesia, permaneciendo vigilantes frente al pecado y al engaño (*Ezequiel 33:6-7; 1 Pedro 5:8*). La espera nunca debe convertirse en descuido espiritual.

Habacuc continúa diciendo: **"...sobre la fortaleza afirmaré el pie..."**. Cuando atravesamos una crisis, una de las mayores tentaciones es querer resolver todo inmediatamente. Muchas personas toman decisiones movidas por el miedo, la desesperación, el enojo o la tristeza. Pero la fe aprende a detenerse. Antes de actuar, el creyente busca la sabiduría de Dios, ora, escucha consejo y espera que el Señor dirija sus pasos (*Salmo 130:5-6; Santiago 1:5*). No toda solución rápida es una buena solución. Muchas veces esperar en Dios evita errores que luego traerían consecuencias dolorosas. Finalmente Habacuc dice: **"...velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder..."**. Esperar en Dios no significa quedarse de brazos cruzados. Es una espera activa. Mientras Dios revela el siguiente paso, nosotros seguimos siendo fieles en lo que Él ya nos mostró. Continuamos orando, obedeciendo, congregándonos, sirviendo y viviendo en santidad (*Mateo 26:41*). Dios promete dar dirección y sabiduría a quienes lo buscan (*Jeremías 33:3*), pero normalmente no revela más luz a quien desprecia la luz que ya recibió. La pregunta no es solamente cuánto tiempo estás esperando. La verdadera pregunta es: ¿cómo estás esperando?

Preguntas de reflexión

¿Qué situación de tu vida te está costando esperar en Dios?, ¿Estás reaccionando con desesperación o permaneciendo firme en la fe?, ¿Qué decisiones impulsivas necesitas detener antes de actuar?, Mientras esperas la respuesta de Dios, ¿estás velando, orando y obedeciendo lo que ya sabes que Él quiere para tu vida?

Mi percepción bíblica (lo que entendí)

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
